

DOCTORADO HONORIS CAUSA PROF. ORLANDO FIGES

LAUDATIO PROF. MARÍA JESÚS GONZÁLEZ

Catedrática de Historia Contemporánea de la UC

UIMP, 24 DE AGOSTO DE 2023.

Excelentísimo y Magnífico rector de la UIMP, autoridades, doctoras y doctores, señoras y señores.

Agradezco profundamente a esta universidad el honor que me ha conferido al invitarme a realizar la Laudatio del profesor Orlando Figes. En este acto solemne y emocionante intentaré resumir los muchos méritos que emanan de su excelente obra y que le han hecho merecedor de esta máxima distinción académica. Pero antes expondré muy sucintamente sus orígenes biográficos e intelectuales.

Sus familiares, judíos alemanes de clase media alta, sufrieron el ascenso del nazismo, la guerra y el Holocausto. Lo perdieron todo. Muchos de ellos la vida.

Una de sus abuelas consiguió huir de Berlín con sus hijos en el último angustioso minuto, en 1939. La niña Eva Unger, después Eva Figes, madre de Orlando, tenía siete años cuando arribaron a Londres. Mas tarde llegó su abuelo que se uniría al ejército británico. Fueron acogidos en Gran Bretaña gracias al plan Rothschild para refugiados judíos. Cuando en 1945 Eva preguntó a su madre si al fin podrían ver al resto de la familia, esta le dio unos peniques y la envió al cine local donde se proyectaba un documental que mostraba el horror en el campo de Belsen. No volvió a preguntar.

La memoria traumática de esos hechos terribles y de esas pérdidas, el vacío, repercutió inevitablemente en la familia Unger/ Figes de muchas maneras. No obstante, la resiliencia de los abuelos supervivientes y el brillo intelectual de las siguientes generaciones consiguió sobreponerse a ese oscuro pesar floreciendo, como ocurriría con tantos otros famosos refugiados judíos, en esa tierra que, más que favorecerles, a la postre se benefició de acogerles. Eva se convertiría en novelista y reputada autora (entre otros) del libro *Actitudes patriarcales, la mujer en la sociedad*, obra que yo devoré con pasión en mi adolescencia. Siguieron su senda intelectual su hija Kate, también autora feminista y escritora de temas profunda y conmovedoramente humanos y su hijo Orlando, nuestro admirado historiador.

Ambas mujeres, desafortunadamente, ya no están con nosotros.

El tercer representante de esta excepcional pequeña dinastía, el profesor Figes, sigue regalándonos con su obra que trasciende la historia y navega en la belleza literaria.

Orlando Figes nació en Londres en 1959 y se graduó brillantemente en Cambridge donde fue profesor y miembro de Trinity College hasta 1999. Es Profesor Emérito de Historia en Birkbeck College, Londres. Desde 2003 es Miembro de la Royal Society of Literature.

En sus inicios le interesaba el pensamiento pre marxista alemán y pensó en dedicarse a Hegel. Pero finalmente, por consejo de su tutor Norman Stone, decidió aprender ruso y trabajar sobre el campesinado en la revolución comunista. Una elección valiente y decisiva. Su tesis doctoral y primera obra publicada en 1989, *Rusia campesina, guerra civil: la campaña del Volga en revolución 1917-1921* (no traducido al español), constituyó el inicio de un

viaje fascinante. En este importante trabajo de historia social ya se asomó al otro lado del espejo ruso: a la autónoma y ambigua relación del campesinado con la revolución bolchevique, y a su paradójico apoyo en la guerra. Para su exhaustivo estudio, el joven investigador utilizó, de manera pionera, los archivos históricos rusos recién abiertos, bastante “restringidos” y controlados por el KGB.

Desenterró una historia que no era la oficial (el *kulak* contra revolucionario), y evidenció el precedente del uso durante la guerra civil del terror de masas como medio de transformación del país.

Con este primer trabajo académico, Figes se entrenó en las lides que desplegaría más creativa y libremente en sus siguientes libros y que definen el estilo y la esencia que caracteriza lo mejor de la historiografía británica que él, sin duda, representa:

- Una excelente calidad narrativa, con el uso de recursos dramáticos, casi escenográficos, que apelan al lector y le sumergen en ambientes históricos.
- La combinación del análisis estructural y conceptual con la empatía y atención al componente humano y a los detalles y citas que dan color e infunden vida y carácter, carne y hueso a la historia, y que posteriormente desplegaría en un uso magistral de las biografías.
- Y una mirada atrevida e inteligente al exterior, a un país y una cultura ajena, más allá de la insularidad nacional.

Él se centró en Rusia y en el gran sistema totalitario del siglo XX, el comunismo soviético: en sus orígenes y rasgos culturales y socio políticos, en sus protagonistas, héroes, víctimas, villanos y resistentes en un país atrapado (como él mismo ha destacado) “en la tiranía de su propia historia”.

Figes constituye hoy en día uno de los investigadores occidentales más prestigiosos y reconocidos mundialmente en el campo de los estudios sobre Rusia, como lo fuera Leonard Schapiro o la recientemente fallecida Hélène Carrère d'Encausse. Pero creo que no existe otro especialista que combine, como él hace, una obra tan multidimensional en la materia y que esta resulte simultáneamente profunda, pedagógica, atractiva y comprometida. Aborda temas cruciales y llenos de referencias culturales, emociones y tragedias humanas: retrata la injusticia, la utopía, el fanatismo, el sufrimiento o la lucha, pero también la poesía, la música o el amor. He aquí un breve avance de sus méritos. Permítanme que los desgrane a través del resumen de sus obras.

Su libro *La revolución rusa (1891-1924)*, *La Tragedia de un Pueblo*, de 1996, calificado como uno de los cien libros más influyentes desde la guerra, y una obra maestra, obtuvo cinco prestigiosos galardones. En esta obra cuajada de brillantes y expresivas escenas y microhistorias, analizaba las complejidades del acontecimiento que marcaría el siglo XX. Figes combinaba excepcionalmente la historia social, política y cultural con la narración biográfica o prosopográfica de grupos o individuos anónimos, protagonistas o personajes secundarios habitualmente desestimados. Ninguno merecía “la papelera de la historia” que mencionaba E.H. Carr. Enredados, todos ellos, en la misma tela de araña entretejida de razones, utopías y lastres culturales antidemocráticos. Más allá de la lucha política, iluminaba las encrucijadas de la vida cotidiana y su perturbación en el caos y el crescendo revolucionario.

Exponía las esperanzas y fragilidades humanas vapuleadas en el tsunami de una revolución desde cuyo inicio se establecieron los cimientos de un

sistema totalitario. En su análisis y descripción de un tema tan trascendental, Figes superó la rigidez de la dicotomía ideológica de los especialistas en Rusia de la Guerra Fría. Entrelazando lo político y lo personal, aplicaba una mirada singular y penetrante, más cercana a los individuos, a su papel y sus percepciones, a lo que significó la revolución para los que la experimentaron: un auténtico ejercicio práctico y brillante de *verstehen* weberiano, de comprensión. Mantenía, por otra parte, un equilibrio entre el progresismo historiográfico no marxista y una crítica implacable a la deriva de la revolución. Esta obra se ha convertido en una referencia imprescindible.

En su posterior libro *Interpretar la revolución rusa* (1999) escrito con Boris Kolonitskii, ahondaba en la miscelánea de elementos simbólicos que se desarrollaron en el proceso revolucionario. Las caricaturas y los rumores (de debilidad, adulterio, corrupción, travestismo o traición a la patria) que desacralizaron definitivamente el zarismo o posteriormente a Kerensky; las batallas de himnos revolucionarios (Marsellesa frente a Internacional); las banderas y los colores; la cartografía de las manifestaciones; la iconoclastia y los cambios de nombres en personas calles y ciudades; la invención, utilización y manipulación del lenguaje, ese que Orwell denominaría “neolengua”; el peso profundo de una cultura autocrática (del paternalismo zarista al padrecito Lenin) o el imaginario construido de los enemigos... entre otros. Esta pequeña obra es una delicia y una aportación indudablemente original y pionera en su perspectiva de estudio de la revolución rusa.

El tema de su siguiente gran obra, *El baile de Natasha* (2003), seleccionada para los Premios Samuel Johnson y Duff Cooper, lo constituía la disección de las culturas rusas (en plural). En este libro fértil, de perspectiva panorámica y pleno de guiños literarios (como su sugerente título), Figes

desarrolla una exploración e interpretación de Rusia a través del estudio de sus raíces, construcciones y recreaciones culturales. Describe con maestría los ingredientes del crisol cultural traducido en un debate geográfico, de clase (y también ideológico, estético o literario) entre las identidades rusas y su búsqueda de una supuesta “alma”: la eslavófila popular-campesina, tártara, frente a la europeizante de las élites; la asiática o la occidental: Moscú o San Petersburgo. Ambas alimentarían diferentes caracteres y mitos nacionalizadores. Pero también desbroza el artificioso constructo identitario impuesto por el régimen soviético, que instrumentalizó o arrasó los precedentes creando una *proletcult* y ese *homo soviéticus* –que nos describía Svetlana Alexiévich– sometido a un sistema sin fisuras transmutado en patria y en nueva alma. Su estudio concluye con la cultura-tesoro desarraigada y a la vez nostálgica que portaron consigo los exiliados. Este libro sobre una Rusia mosaico, polifónica, fragmentada, preñada de contradicciones es particularmente hermoso. De nuevo lo es porque el autor está atento al factor humano, las pequeñas biografías, las anécdotas, o las escenas y descripciones vívidas de rituales, ropas, viviendas, paisajes, lujos o miserias, músicas y bailes, y hasta el sutil aroma del vodka y el delicioso sabor del *borsch*, trascienden sus páginas y nos embelesan.

También por supuesto, fluye la producción literaria y poética (esencial en la obra de Figes), tan relevante en Rusia y tan cargada de responsabilidad moral... como ironizaba Mandelstham: “La poesía es solo respetada en este país. En ningún lugar matan a tanta gente por ella”. Pero además de hermoso este libro es iluminador, porque Figes sabe describir y transmitirnos la agonía del buscarse, del entenderse y del querer ser de Rusia en su lugar en el mundo y en su relación con Europa y, a través de ello, se nos hace algo más cercana y comprensible.

Los que susurran (2007) constituye tal vez su trabajo más sobrecogedor. *Susurrar* se utiliza aquí en un doble sentido... delatar y hablar bajo. Y se centra en la vida cotidiana durante el *stalinismo*, descendiendo hasta el reducto más íntimo de la domesticidad, el amor o los juegos infantiles (que alentaban la delación, incluso de familiares “pariente de sangre... enemigo de espíritu”). Esta obra intensa, trágica a ratos como una novela de Dostoievsky, a ratos fría, produce una conmoción honda. Una sensación casi física, en la boca del estómago. Otro mérito que atribuir al historiador en la selección del tema, en su manera de abordarlo y su empatía. También en el uso de sus excepcionales fuentes: accedió a los fondos de la Sociedad Memorial de Moscú (poco después en 2008 asaltada y confiscados sus archivos y definitivamente cerrada por el gobierno Putin en 2022); pero además usó los estremecedores testimonios de unas 250 personas que, por primera vez, se atrevieron a narrar su experiencia o la de su familia en los años del *stalinismo*.

Aunque aborda ciertas biografías excepcionales, como las de la icónica Ajmátova o, sobre todo, la del carismático poeta Símonov (casi un *filo rosso* del libro), la mayoría de sus protagonistas son gente corriente, desconocida. Casi todos con “biografías arruinadas”: *spoiled biographies*, las denomina Figs. Fragmentos de un espejo roto. Muchos eran descendientes de aquellos que fueron cruelmente calificados como *enemigos del pueblo*: forzados a reinventarse ocultando su identidad incluso a su familia porque sentían que eran portadores de un estigma, una culpa heredada. Una herencia tan terrible como *el miedo genético* que, desde 1917 hasta hoy, ha impregnado la idiosincrasia de muchos rusos. Este fabuloso concepto, *el miedo genético*, lo recoge el autor de una de sus protagonistas y se convierte en leitmotiv de la obra. La culpa (atribuida) y el miedo genético serían interiorizados, igual que

cada individuo interiorizó la figura de Stalin. Como en una versión siniestra del tribunal de la conciencia kantiano, esto permitió la penetración y permanencia del régimen más allá del uso del terror y ha atenazado a varias generaciones hasta la actualidad, en lo que Figes ha denominado una *sociedad postraumática*.

Pero esta obra plagada de huérfanos y vidas deshechas, también trata de la resistencia de todo un pueblo y de sus esperanzas: “espera cuando caiga la tristeza con sus lluvias amarillas,/ espera cuando azote la nevada/ -escribía Símónov- (...) espera cuando ya no espere nadie”.

Tal es la voluntad de amar, vivir y vencer que rezuma *Una palabra tuya...: Amor y muerte en el gulag*, de 2012; una cautivadora y emocionante correspondencia entre Lev preso y superviviente del Gulag y su pareja Svetlana, rescatada de una caja polvorienta por Figes. Los comentarios del historiador nos guían y contextualizan los cientos de cartas furtivas cruzadas entre ambos que superaron las barreras de la represión y se extendieron durante una década. Además de su amor y resiliencia, describen la vida cotidiana en el Moscú de posguerra o la actividad científica en la guerra fría (ambos eran físicos) pero, sobre todo, retratan con preciosismo documental inédito la vida en el gulag. Otra gran aportación académica.

Una radiografía del primer gran conflicto bélico moderno (que atrajo a fotógrafos y reporteros, se transmitió por telégrafo y contó con las primeras enfermeras) y que a la vez tenía un componente “atávico” (de guerra religiosa o cruzada), constituye el tema de otra de sus elogiadas obras.

Crimea: La primera gran guerra se publicó en 2010. En su vocación por asomarse al “otro lado” de la historia, Figes despliega y contrasta una riquísima panoplia de fuentes entre las que menudean las otomanas y las rusas, y eso permite una perspectiva y un enfoque más equilibrado y diverso de la tradicional interpretación eurocéntrica. Su visión es la de una Rusia en parte traicionada con falsos pretextos por las ambiciones occidentales y humillada. La doble moral y lo que el autor denomina la “histórica rusofobia” de la prensa franco-británica atizó una hoguera que derivaría, por parte de Rusia, en su introspección esclavista y en un duradero resentimiento antioccidental... Figes nos muestra aquí indirectamente cómo esas fracturas que se abrieron en el siglo XIX se han prolongado sísmicamente hasta la actualidad. A modo de ejemplo, el autocrático zar Nicolás I que lideró, entusiasta, la guerra de Crimea, ha sido rehabilitado en la Rusia de Putin. Su retrato “inspirador” luce en la antecámara del despacho presidencial en el Kremlin. Tal vez ello explique que este sea su único libro traducido al ruso.

El salto acrobático de Figes a la cosmopolita Europa del XIX y su cultura es magistral y prueba su versatilidad como historiador. ***Los europeos*** (2019) ha sido alabada internacionalmente y premiada en España. Constituye una belleza con reminiscencias proustianas, un telón de fondo musical operístico, un intrincado y erudito decorado literario y pictórico, decenas de nombres de la cultura revoloteando como secundarios de lujo y un fascinante triángulo amoroso protagonista (Turguénev, Pauline y Louis Viardot) como clave y fabuloso recurso narrativo.

Publicado oportuna y casualmente en los tiempos del Brexit (que ha mutilado la comunidad europea), retrata ese continente del que Stephan Zweig describía el libre flujo de personas sin pasaportes o apenas

consciencia de la existencia de fronteras previo a la Gran Guerra. Recrea ese nostálgico “mundo de ayer” en el que, entre otras, se desarrollaron pacíficas pero inexorables revoluciones modernizadoras en la tecnología y el transporte. Analiza el impacto de estas revoluciones en la movilidad de las personas tanto como en la creciente porosidad y ebullición cultural, su comercialización o protección (el *copyright*) y su adaptación a un canon común. Pero junto a este cosmopolitismo, asomaba amenazador su antagonista: el nacionalismo y una sorda tensión entre ambos. El hilo que conecta esta obra con las anteriores lo constituye la notable presencia en este escenario de Rusia: sus aristócratas expresándose en lenguas europeas y espectadores de ópera italiana, sus artistas y sus grandes autores, sus eslavistas pero fundamentalmente los europeístas (como Herzen o Turguénev) y su conmovedora devoción por el pensamiento y la cultura continental. Un puente que se rompería en el siglo XX.

De vuelta a la Rusia inagotable, Figes publicó en 2014 el ensayo sintético con vocación pedagógica *Rusia Revolucionaria, (1891-1991)*, un compendio del ciclo completo pre a post revolucionario. Pero es su último libro *La historia de Rusia*, publicado en 2022 donde aplica una vuelta de tuerca en su perspectiva y metodología que nos muestra, de nuevo, la autoridad del gran especialista. Este libro original y con final vibrante y actualísimo, trata simultáneamente de historia y de la construcción y reconstrucción de la misma por parte del poder a través del uso magistral, interesado y versátil de sus relatos y mitos fundacionales y “trascendentes” que han dado forma a las acciones, identidad y valores de los rusos.

Desarrollando una brillante labor de arqueólogo y guardián cultural, nuestro autor desvela las capas, deconstruye las mitologías y apuntala los

cimientos de un pasado que él conoce tan bien y que revela ciertas constantes estructurales, pero que ha sufrido y aún sufre reiteradas reinenciones. Un pasado que se torna fluido para configurar una historia adaptable, líquida; reactiva a sí misma y también -como destaca Figes - reactiva a las humillaciones o torpezas de Occidente. Por usar la cita que el propio autor recoge: “El futuro de Rusia como país es indudable. Lo que resulta impredecible es su pasado”.

Figes evidencia el vigor y la trascendencia de este control manipulador de la historia en nuestros días, en los que nos descubre a un presidente Putin –líder *catch all* de mitos rusófilos rodeado en sus dependencias de estatuas de zares–, tan obsesionado por la historia de Rusia (la que él selecciona) y tan ecléctico y activo en su implantación neo nacionalizadora, como víctima de sus mitos. En estos momentos de incertidumbre, Figes nos exhorta a estar atentos a los pormenores de esta operación para saber hacia dónde se quiere dirigir el país en un futuro.

¿Qué más se puede contar de la historia de Rusia? Definitivamente, si Churchill le hubiera leído, no habría definido Rusia como “un acertijo, envuelto en un misterio, dentro de un enigma”.

Para finalizar, más allá de su citada obra –traducida a más de treinta idiomas– hay que valorar su voluntad y capacidad para hacer comprensible al público no experto el complejo universo ruso. Y también hay que destacar su compromiso con la sociedad y la cultura rusa por la democracia y la libertad frente al ascenso del que ha calificado como *neo stalinismo*.

Como parte de su labor divulgativa ha escrito numerosos artículos y reseñas en *The Guardian* (ya desde 1989) y desde hace unos 20 años también en la *New York Review of Books*. Ha explicado la historia de Rusia en Radio 3 de

la BBC así como en la televisión y ha sido sujeto de incontables entrevistas y pódcast además de asesorar filmaciones o adaptaciones cinematográficas o teatrales. Gestiona asimismo una web pedagógica sobre la revolución rusa y la era soviética.

Como intelectual comprometido ha participado en la Universidad Europea de San Petersburgo y se ha significado criticando abiertamente las acciones de censura cultural, represión o invasión territorial, desarrolladas por Medvédev o, por supuesto, Putin.

Figes revitaliza la función del intelectual y en estos días se ha convertido en una referencia fundamental.

Historiador, comunicador, pedagogo, comprometido. Autor de una obra profunda y muy viva. Nos ha mostrado, sobre todo, cuánto le importan las personas de la historia y detrás de sus estructuras. También la trascendencia que tiene la historia misma y los peligros que corre en un mundo de postverdad al que nadie es ajeno.

Ama la historia. La transmite con pasión. Es contagioso

¿Y qué proyecta ahora?

Figes retorna a la avenida Nevski. Acaricia un gran reto: biografiar y deconstruir a Stalin.

De momento, tras su jubilación académica, nos ha dejado una secuela *de Los Europeos*: una obra de teatro, *The Oyster Problem*, que tiene a Flaubert como protagonista. Se trata de un delicioso diálogo entre literatos (Flaubert, Turguénev, Zola y Sand) a lo Tom Stoppard y sus rusos exiliados.

Quizás en un futuro nos regale un ensayo inspirado en Italia donde goza de una nueva residencia. O basado en Alemania de la que, desde el Brexit,

ostenta su nueva, orgullosa y reivindicativa ciudadanía. Sea lo que sea lo esperamos con anhelo. Su obra enriquece nuestros estudios históricos, revaloriza la función del intelectual y nos proporciona placer. Muchas gracias profesor Figes. *Bonne continuation!*

Querido Rector y Consejo de Gobierno de la UIMP: solo me cabe felicitarles y congratularme por la decisión tomada de conceder al profesor Orlando Figes, el supremo grado de Doctor Honoris Causa, el más valioso reconocimiento universitario que hoy todas y todos celebramos.